



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Débats | 2021

Cuando la política fue temporal. Periódicos con nombre de meteoros en la prensa rioplatense decimonónica (1820-1830)

When Politics Became Temporary. Newspapers Named After Atmospheric Phenomenons in the 19th Century Press of the River Plate (1820-1830)

María Laura Romano



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/84420>

DOI: 10.4000/nuevomundo.84420

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Referencia electrónica

María Laura Romano, «Cuando la política fue temporal. Periódicos con nombre de meteoros en la prensa rioplatense decimonónica (1820-1830)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Publicado el 24 junio 2021, consultado el 27 junio 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/84420> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.84420>

Este documento fue generado automáticamente el 27 junio 2021.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Cuando la política fue temporal. Periódicos con nombre de meteoros en la prensa rioplatense decimonónica (1820-1830)

When Politics Became Temporary. Newspapers Named After Atmospheric Phenomenons in the 19th Century Press of the River Plate (1820-1830)

María Laura Romano

El cielo, la política y el tiempo

- 1 Durante las décadas de 1820 y 1830, se publicó en el Río de la Plata una serie de periódicos que llevaban títulos de meteoros: *El Pampero* (1822 y 1829), *El Aguacero* (1823), *El Rayo* (1826, 1831, 1833), *El Granizo* (1827), *El Relámpago* (1831, 1833), *El Trueno* (1831). Estos papeles circularon en Buenos Aires y Montevideo, a veces con nombres repetidos, y, como era la norma en la época, muchos tuvieron una vida efímera. La emergencia del conjunto debe ubicarse en el marco de un fenómeno más general, a saber, el *boom* de periódicos que se produjo en las primeras décadas del siglo XIX¹ en el ámbito sudamericano. En las colonias españolas de América, la crisis que atravesó la monarquía tras la invasión napoleónica suscitó intensos debates políticos que fueron promovidos mayormente por los órganos de prensa, devenidos en la institución más importante del flamante espacio público de la región. Una vez establecidas las independencias, las controversias en torno a qué organización darle a las nuevas unidades políticas se agudizaron, a la vez que se desató un sinfín de enfrentamientos armados entre las parcialidades políticas que se disputaban el poder. La inestabilidad institucional de los nuevos estados que se iban delimitando y la generalización de los antagonismos redundaron en una profusa aparición de hojas periódicas.²

- 2 Si la característica definitoria del dispositivo periódico es ser un impreso fechado y publicado diariamente o a intervalos preestablecidos, podemos decir de él lo mismo que dice Pierre Pachet sobre el diario íntimo: la sucesión de los días en la que se inscribe “da testimonio tanto del esfuerzo de los hombres por dominar el tiempo como de lo que inevitablemente se les escapa de su propia naturaleza, inconstante, meteorológica, de variabilidad sin regla”³. Habría que decir que, en el caso de los periódicos-meteoro, no se trataba de dominar el tiempo subjetivo, ese que se despliega en el interior de un individuo y que constituye su realidad psíquica, sino del impulso por ejercer cierto control sobre el tiempo de la historia socialmente compartida. La revolución de independencia fue representada por los sujetos contemporáneos mediante imágenes metafóricas referidas a fenómenos naturales, imprevisibles e incontrolables, como meteoritos, torrentes, mareas, terremotos, erupciones⁴. La prensa que se inscribió bajo el nombre de los fenómenos que sacudían los cielos abrevaban del mismo imaginario, pero su condición periódica le permitía funcionar a la manera de un “barómetro político”, esto es, como cuaderno de registro de las convulsiones políticas que ponían en jaque los intentos de construcción de una nueva institucionalidad que reemplazase a la de la etapa colonial. El granizo, las tormentas, los relámpagos y los truenos a los que sus títulos aludían constituyeron signos de la endeblez de la institucionalidad posrevolucionaria, que estaban sujetos a eventuales embates de fuerzas contrarias que discutían su legitimidad. La penetración de la temporalidad en la política, fruto del socavamiento de la relación de trascendencia respecto de la sociedad que tenía el poder en el Antiguo Régimen, determinó que los gobiernos se confrontaran con su propia finitud temporal.⁵ El tiempo que irrumpió y sacudió un orden social que se había creído eterno era de naturaleza abstracta. Los periódicos-meteoro le otorgaban contornos palpables al traducirlo a un registro atmosférico.
- 3 El artículo ofrece una aproximación a esta tipología periodística y destaca las distintas coyunturas políticas en las que emergieron las publicaciones que la componen. En todos los casos, los periódicos rioplatenses que elegimos analizar (que no agotan la serie) siguieron el ritmo de los conflictos facciosos del territorio argentino, que se agudizaron tras la disolución del Congreso Nacional en 1827 y la definitiva cristalización de las dos identidades políticas que iban a marcar la tónica de los enfrentamientos civiles de las décadas siguientes: el Partido Unitario y el Partido Federal. En principio, analizamos los lazos y continuidades entre tres papeles unitarios – *El Granizo*, *El Tiempo* y *El Pampero* – que salieron a la luz en Buenos Aires entre 1827 y 1829, en el contexto de la gobernación de Manuel Dorrego y de su derrocamiento. En segundo lugar, seguimos la pista del redactor de *El Pampero*, Manuel Gallardo, quien, exiliado en Montevideo luego de la derrota unitaria, publicó *El Relámpago* (1831). Como era común en la época, esta publicación suscitó la salida, también en la capital oriental, de otra hoja con nombre de meteoro, *El Trueno*, pero de filiación federal. El antagonismo discursivo entre ellas es el objeto de análisis del segundo apartado. Por último, las últimas dos publicaciones trabajadas – otro *Relámpago* y *El Rayo* – emergieron en el marco de la disputa interna dentro del Partido Federal que tuvo lugar en 1833.

El Tiempo fuera de serie

- 4 Durante los primeros meses del gobierno de Juan Manuel de Rosas, un periódico-meteoro, *El Pampero* (1829, ilustración 1), era aludido con cierta frecuencia por la prensa

adicta al flamante gobernador. Las publicaciones rosistas referían a dicho papel como contramodelo discursivo debido a sus formas beligerantes, estilo que había que evitar – argumentaban – para cuidar el orden público recientemente restablecido. En efecto, *El Pampero*, junto a otro periódico unitario, *El Tiempo* (ilustración 2), eran recordados por los papeles gauchescos de filiación rosista como los responsables de la reapertura de la guerra civil. “Si los *Tiempos* y *Pamperos* / Vertieron malas doctrinas: / ¿A usted le toca, tocayo, / Fomentarlas y nutrirlas?”⁶, le escribía al editor de *El Gaucho* (1830) una corresponsal. Convocando un sentido semejante, un remitido firmado por Lucho Olivares le recordaba al editor de *El Torito de los Muchachos* (1830): “Bastante nos revolcaron / En el *Tiempo* y el *Pampero*, / Y en los demás papeluchos / Que nos tajaron el cuero”⁷.

- 5 Estas menciones revelan el impacto político que, entre 1828 y 1829, tuvo la prédica de los periódicos unitarios, enemigos de la administración del entonces gobernador bonaerense Manuel Dorrego, uno de los líderes del Partido Federal. Pero, además, la insistencia de la prensa rosista en recordar esas publicaciones permite delinear los contornos de un subconjunto dentro de la serie de periódicos-meteoro para atender el funcionamiento en combinación de algunas hojas. La historia de este subconjunto comienza con *El Granizo* (1827), periódico unitario y anti-dorreguista entre cuyos redactores estaba Juan Cruz Varela, encargado específicamente de los escritos en verso, tarea adecuado a su reputación alcanzada como poeta neoclásico⁸. La coyuntura en la que vio la luz este papel se caracterizó por su alto nivel de conflictividad. Dorrego había asumido la gobernación de la provincia de Buenos Aires en agosto de 1827, tras la renuncia de Rivadavia, la posterior supresión de la presidencia nacional y la disolución del Congreso. Durante su mandato, el dirigente federal tuvo que enfrentar diversos frentes de batalla. A los problemas externos derivados de la Guerra del Brasil y a la tensión interprovincial producida por la fracasada política nacionalizadora de Rivadavia se sumó, en el escenario local, la agudización del enfrentamiento faccioso entre el Partido Unitario y el Partido Federal, fuerzas cuyos miembros componían la Sala de Representantes de la provincia.

Ilustración 1(izq.) – *El Pampero*, 1829 / Ilustración 2 (der.) – *El Tiempo*, 1828



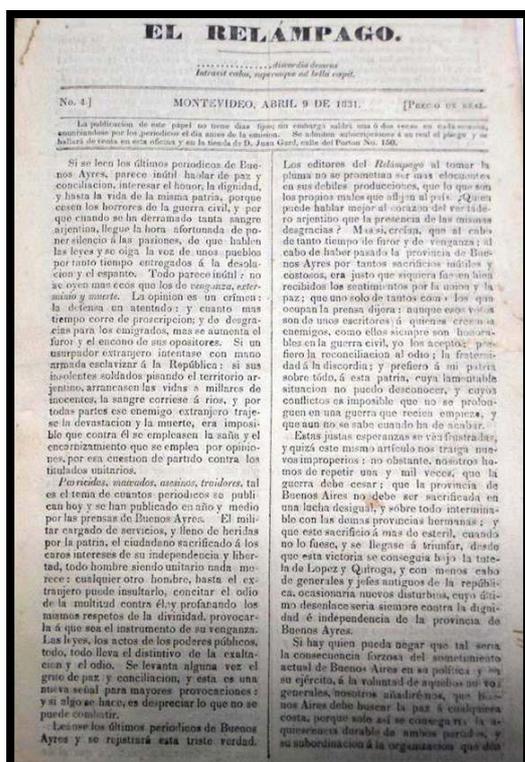
6 *El Granizo* tuvo una vida efímera, ya que dejó de publicarse en noviembre de 1827 luego de la aparición de tan solo 11 números. No se sabe con certeza los motivos del cese de la publicación pero sí es conocido el clima de creciente violencia social que se vivía en Buenos Aires, cuyos efectos se hicieron sentir sobre la hoja. El mismo Varela da testimonio de ello en el periódico *El Porteño*, donde relata el atentado que sufrió él y el dueño de la imprenta donde se imprimía *El Granizo*.⁹ El episodio no parece haber amedrentado al letrado unitario, que continuó insuflando los ánimos contra Dorrego y los federales a través de la prensa, esta vez por medio de *El Tiempo*. *Diario Político, Literario y Mercantil*, periódico que publicó desde abril de 1828 junto a su hermano Florencio. *El Pampero* apareció al año siguiente, en enero de 1829, editado y redactado por Manuel Gallardo, reconocido abogado, amigo de los Varela y asiduo colaborador de su papel. Entre la salida de uno y otro de estos periódicos sucedió un hecho que constituyó un punto de inflexión en el desarrollo de las luchas políticas posrevolucionarias. El 1° de diciembre de 1828, el general unitario Juan Lavalle, aprovechando el descontento suscitado por la firma del tratado de paz con el Imperio de Brasil, encabezó un golpe de Estado contra Dorrego, quien fue fusilado a los pocos días por orden del general sublevado¹⁰. El gobierno de facto instaurado por Lavalle en Buenos Aires tuvo de entrada escasa gobernabilidad, más aún tras el asesinato de Dorrego, hecho que generó una reacción de repudio entre la mayoría de los gobernadores del interior a la vez que provocó el sublevamiento de la campaña bonaerense, sobre todo de su parte sur, por entonces al mando de Rosas que oficiaba como comandante de campaña. Acaso atendiendo a esta delicada situación de Lavalle, *El Pampero*, cuyo nombre hacía alusión a un viento que “pone fin a todas las tormentas”¹¹ (así lo señala el prospecto), se unió a *El Tiempo* para justificar la asonada contra Dorrego y el fusilamiento y construir legitimidad para el nuevo gobierno unitario.

- 7 Estos dos últimos periódicos, además de mencionarse de manera recíproca y elogiosa, aunaban sus recursos logísticos para la distribución dado que eran impresos en la misma tipografía, la Imprenta Argentina. *El Pampero* entregó su primer número junto al papel de los Varela, por lo que se infiere que pretendía compartir con él sus lectores y que se asumía como una publicación complementaria a la de sus camaradas. En el “Prospecto”, Gallardo explicaba que había titulado su papel con el nombre de un viento que es “la policía que nos ha dado la naturaleza”¹², viento que barre los nubarrones de la tempestad. De manera semejante al meteoro al que aludía el título, el periódico tenía como objetivo barrer con los errores, las maldades y los engaños de la administración recientemente destituida. Para ello anunciaba que su estilo no siempre sería serio (como sí lo era el de *El Tiempo*): he ahí lo distinto que podía ofrecer a los lectores. “Con el viento pampero – aclaraba – no solo se limpia la atmósfera, sino que también graniza”¹³. ¿Constituía la última palabra de la frase una alusión a *El Granizo*? Seguramente. Según se lee, entonces, finalizando la década de 1820, la serie de los periódicos-meteoro se alimentaba de sí misma y se expandía.
- 8 Con lo comentado hasta aquí se hacen evidentes los hilos que unían a *El Granizo*, *El Tiempo* y *El Pampero*. Si bien el segundo de estos periódicos no alude en su título a un meteoro, su nombre es significativo para el conjunto periodístico que indagamos. La palabra “tiempo” en español tiene por lo menos dos sentidos. Por una parte, el término refiere a una magnitud física que permite ordenar los momentos en una sucesión; este sentido está presente cuando se habla, por ejemplo, de “el paso del tiempo”. Notemos, además, que el periódico de los Varela se llamó “El Tiempo” y no “Nuestro tiempo”, nombre que hubiese resultado más adecuado si se quería enfatizar la vocación de actualidad. Ahora bien, combinado con el artículo definido, la palabra constituye una especie de *memento mori* que remite a la inevitable sujeción del mundo humano al discurrir temporal. El nombre del papel porteño resulta así muy sugestivo si tenemos en cuenta lo que planteamos en la introducción: la experiencia que hicieron los hombres de las primeras décadas del siglo XIX de la irrupción de la temporalidad en la política, irrupción suscitada por el desgarramiento del fundamento trascendente del poder.
- 9 Pero, por otra parte, el término “tiempo” alude también al “tiempo que hace”, es decir, a los estados atmosféricos del aire. En el caso del periódico de los Varela, este elemento de significado no puede fijarse pero queda activado si se coloca la publicación en serie con las otras hojas que surgieron en la coyuntura para colaborar en la construcción de una opinión pública favorable a la causa unitaria. La coincidencia del posicionamiento partidario de estas publicaciones y la participación del mismo grupo de letrados permiten construir esos lazos de contigüidad, que no soslayan, sin embargo, el lugar singular que ocupa *El Tiempo* respecto de *El Granizo* y *El Pampero* y de la constelación mayor de periódicos-meteoro. Es que el primero anudaba en su propio nombre los dos sentidos entre los que la retórica meteórica trazaba una correspondencia: por un lado, la contingencia de los arreglos político-institucionales posrevolucionarios (“*El Tiempo* espera al tiempo: todo se había destruido en un año; en un día no puede reedificarse todo”, contestaban los redactores a quienes responsabilizan al gobierno provisorio de Lavalle de la profundización de los problemas económicos de Buenos Aires¹⁴) y, por el otro, las variaciones de la atmósfera. Por eso, en relación con el conjunto, *El Tiempo* funciona a la manera de un hiperónimo ordenador y aglutinante, que dibuja los contornos de la serie de los periódicos-meteoro y les otorga legibilidad explicitando sus sentidos centrales.

La discordia de los cielos

- 10 Un cielo turbado en extremo por la guerra entre los dioses fue la imagen clásica a la que recurrió Manuel Gallardo para representar en *El Relámpago* las guerras que asolaban la tierra o, mejor dicho, “su” tierra, Buenos Aires. “[...] discordia demens intravit caelos, superosque ad bello caepit” (“La insensata discordia ha penetrado en los Cielos, y hasta los mismos dioses se han declarado la guerra”) son los versos del poeta latino Silio Itálico que funcionaron como epígrafe de los 14 números de la publicación (ilustración 3).¹⁵

Ilustración 3 – El Relámpago, 1831



- 11 Como indicamos en el apartado anterior, Gallardo ya se había desempeñado como colaborador de *El Tiempo* y redactor principal de *El Pampero*. Cuando sacó en Montevideo *El Relámpago*, el 19 marzo de 1831, se encontraba exiliado en aquella ciudad, a la que había huido luego de que Rosas asumiera el gobierno de la provincia de Buenos Aires tras vencer a las fuerzas de Lavalle. La publicación de Gallardo apareció en uno de los momentos más álgidos del conflicto entre federales y unitarios, que se desplegó a lo largo de todo el territorio argentino con enfrentamientos entre las tropas federales y la llamada Liga del Interior¹⁶. *El Relámpago*, que refería constantemente a ese conflicto e incluso informaba de sus avances a través de correspondientes, construía su enunciación desde una supuesta imparcialidad (se comprometía a “no renovar las cuestiones promovidas por uno u otro partido”¹⁷). En su texto inaugural, la elección del nombre del papel se explicaba en función del objetivo de elaborar una perspectiva desapasionada sobre los acontecimientos. Gallardo recuperaba, así, el frecuente rechazo que la prensa de las décadas previas había manifestado respecto de las facciones o los partidos,

concebidos como coligación que resultaba contraria, desde un republicanismo doctrinario, al interés general¹⁸:

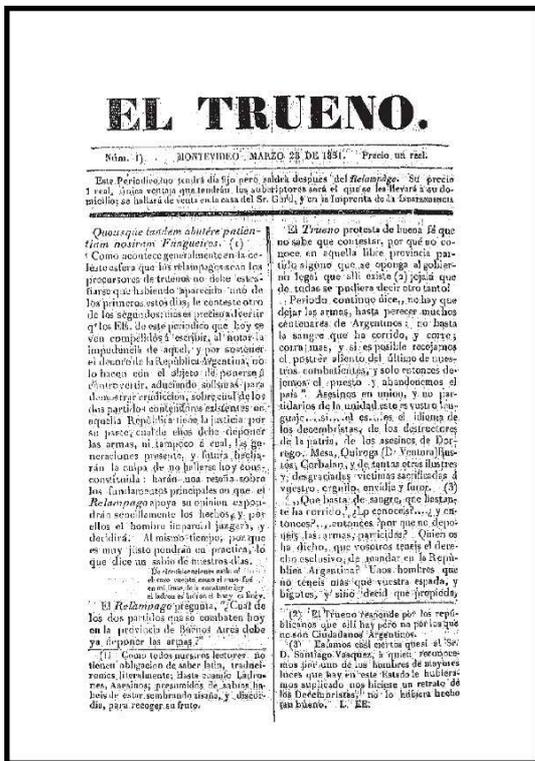
A veces el perdido navegante, o el errante viajero, a la pasajera luz de un relámpago, descubre los escollos o precipicios en que va a perecer; así nosotros en medio de la borrasca política, que truena sobre aquella provincia, queremos alumbrar la senda donde está el bien: corre ya a torrentes la sangre de los extraviados; pero uno solo que salvemos es nuestro hermano, y es Argentino. No es imposible, que entre el fuego, el humo, y el estruendo del combate se deje oír la voz de la razón, y el combate cese; la pelea es entre hermanos; puede ser que la voz imperiosa de la Patria llegue a tiempo, y donde quiera que el relámpago alumbrando los estragos haga parar el carro sangriento de la guerra civil, habrá cumplido con los votos de los buenos argentinos y restituidole a esa Patria tantos hijos, cuantas sean las víctimas que se salven.¹⁹

- 12 Lo interesante del texto de presentación es que las imágenes que lo constituyen se hilvanan a partir de una retórica de la catástrofe natural atenuada por el marco perspectivístico que ofrece la estética de lo sublime. Susan Buck-Morss explica las coordenadas que, en la estética kantiana, originan ese sentimiento: “El sujeto trascendental de Kant se purga de los sentidos que hacen peligrar la autonomía no solo porque inevitablemente lo enredan con el mundo, sino también porque, específicamente, lo vuelven pasivo (“tierno” [schmelzend] en palabras de Kant) [...]”²⁰. Mientras los sentidos hacen al ser humano insignificante frente a una naturaleza amenazadora, la razón de la que está pertrechado el sujeto trascendental permite juzgarse independientemente de ella y liberarse del miedo. El cielo proceloso de Gallardo estaba modelado por ese código estético. Los relámpagos con los que se identificaba su hoja no son aquellos que hacen que navegantes y viajeros errantes tomen conciencia de su finitud, sino flashes de luz que alumbran un camino para salir del laberinto que conduce a la muerte. Las luces que emergían del cielo en medio de la borrasca política constituían un espacio de resguardo desde el cual se podía observar desde afuera, no ya las fuerzas desatadas de la naturaleza, sino la guerra entre hermanos. Así, el redactor filiaba su hoja con la finalidad institucional que tenía la prensa bajo el programa iluminista: crítica y juzgamiento de los hechos sociales desde el punto de vista imparcial del público. En la concepción ilustrada, la imparcialidad era lo que garantizaba la utilidad de la prensa: si el periódico debía servir a la difusión de saberes e ideas que propendiesen al interés general, la afiliación a una parcialidad (partido o facción) resultaría contraria a ese cometido porque supeditaría la publicación a un interés particular. No era otra cosa que la mediación del dispositivo periodístico lo que garantizaba la trascendencia del sujeto observador dado que alejaba su cuerpo del campo de batalla. De esta manera, guiada por el centelleo relampagueante de la razón, la voz enunciativa del papel unitario podía juzgar desapasionadamente “las cosas como son en sí”²¹.
- 13 Pero los argumentos empleados por Gallardo para legitimar su publicación llegaron rápidamente a su umbral de operatividad. Si *El Relámpago* se enlazaba con las metáforas lumínicas ilustradas, *El Trueno* federal que lo siguió (salió en Montevideo cuatro días después del primer número de *El Relámpago*, esto es, el 23 de marzo de 1831) quedaba asociado a una dimensión sonora que se sustraía del dominio de lo racional (ilustración 4).²² Nótese que hasta aquí habíamos mencionado solo publicaciones unitarias (*El Granizo*, *El Pampero*, *El Relámpago* y *El Tiempo*, con su particular colocación). En la serie que venimos construyendo, *El Trueno* es el primero en su especie que manifiesta una filiación política contraria. A través de su periodicidad alusiva (el hecho de que saliera

siempre luego de *El Relámpago*), este papel, redactado por Rafael Bosch²³, se constituía como un dispositivo intertextual destinado a desmentir los relatos vertidos en la publicación de Gallardo. Las versiones “otras” que *El Trueno* publicaba en sus páginas no se desplegaban bajo la especie de la voz (la “voz de la razón”, que tal vez pudiera oírse “en medio del estruendo del combate” en palabras de Gallardo²⁴; materia que, como sonido procesado por el sistema de la lengua, pertenece al ámbito humano y racional), sino como “ruidos” de la comunicación ilustrada, elementos indistinguibles en el barullo descomunal de la guerra, que dejaban al descubierto la fragmentariedad, parcialidad y falibilidad de toda narración del acontecer. La flexión satírica que adoptaba el papel federal se traducía, así, en el registro de una sonoridad inarmónica. El tono de crítica mordaz, jocosa e incisiva y la prosa por momentos virulenta de *El Trueno* disonaba con la escritura reflexiva, equilibrada y seria de *El Relámpago*.

- 14 En efecto, frente a las informaciones que transmitía este último basándose en la correspondencia que recibía, *El Trueno* contraatacaba con las versiones que le aportaban sus propios corresponsales. Luego de desmentir que hubieran llegado de Salta refuerzos para el ejército del coronel unitario Juan Pringles, que luchaba en Córdoba contra Facundo Quiroga, la hoja federal aceptaba “dar por barato” (dar por cierta) esa versión para no entorpecer el golpe final que quería darle a su contrincante.

Ilustración 4 – El Trueno, 1831



- 15 Que casualidad que afortunada aparición, llegar precisamente (demos también de barato al brabo Quiroga estacionado en el punto de su triunfo) en aquellos momentos que huía Pringles, y que estaba por los menos a 250 leguas de Salta; pero ya... ya... este socorro llegaría en Globos... así si,... Perdon Sr. Relámpago, perdon Sr. Tololo.

Pringles intima rendición al héroe Quiroga, este responde que va a degollar 377 soldados [...] y Pringles deja degollar a esos carneros y luego, luego, Sr... en este instante... al punto ataca al héroe y lo fusila..... que tal... cuantos de mis lectores

dirán bravo, bravísimo, así mismo fue, ni más, ni menos... esto ni aun puede comentarse, no nos hallamos capaces de hacerlo, no lo entendemos Señor, confesamos nuestro Pecado, ó... si nosotros fuésemos (sic) sabio-ladroni-asesinos entonces sí, pero no siendo sino hombres de bien, y Federales, prosternándonos diremos perdón Sr. *Relámpago*, perdón D. Serafín de la Gloria (suplemento al número 4).

25

- 16 A un periódico que se jactaba de ser de la causa de la civilización y de tener como principios rectores el equilibrio, la ponderación y el juicio racional, *El Trueno* le atribuía relatos inverosímiles a los que solo se les podía encontrar sentido imaginando hechos aún más fantásticos que los relatados (como el viaje en globo de los soldados de refuerzo que burlescamente imaginó Bosch). La estrategia de desmentida del supuesto fusilamiento de Quiroga del que había informado *El Relámpago* era tan económica como eficaz. Bosch se valió aquí del recurso que los oradores de la Antigüedad llamaban *apodioxís*, y que consistía en guardar silencio sobre un razonamiento por considerarlo absurdo. Acto seguido el redactor federal recurría al argumento *ad hominem*: la falsedad de la narración solo podía explicarse por la mente depravada de los miembros del Partido Unitario (“sabio-ladroni-asesinos” decía en un lenguaje que recuerda las palabras ensambladas del fraile Castañeda) al que pertenecía el enunciador de la hoja enemiga.
- 17 Es curioso que Gallardo nunca haya mencionado en las páginas de *El Relámpago* a su ruidoso contrincante siendo que el sistema de prensa de la época funcionaba al modo de una red de alusiones y de referencias explícitas a otras hojas y especialmente a las enemigas. Ese silencio, tal vez, haya sido un intento de sustraerse de la “guerra de papeles” en la que quería implicarlo a toda costa su antagonista periodístico. Sin embargo, la tentativa fue irremediabilmente infructuosa. Bosch puso en serie el papel unitario con una hoja de su propia invención, lo que consiguió gracias al nombre con el que esta salió a batallar en la arena pública. Así diseñó una sintaxis de publicación cuya combinatoria imitaba la lógica de las tormentas (a *El Relámpago* – lo quisiese o no Gallardo – lo seguía inevitablemente *El Trueno*). La serie, por efecto mismo de la contigüidad de los elementos que la conformaban, resignificaba la imagen del relámpago: la desligaba de la metáfora de la razón con todo lo que ella implicaba en términos de la construcción de un punto de vista ecuánime y la reconducía al campo de batalla y a la inmanencia de la guerra civil. *El Trueno* descubría ante su contrincante y el reducido lectorado montevideano que, en tiempos de convulsión social, las posiciones imparciales no pasaban de ser, cuanto menos, una mera ilusión.

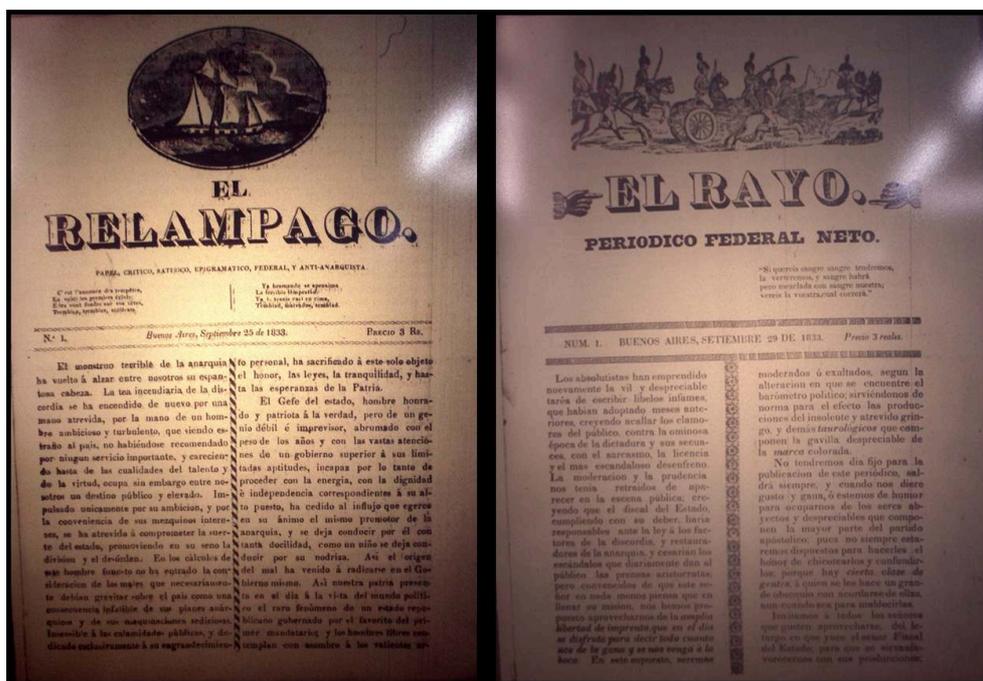
Imaginería meteórica

- 18 El 25 de septiembre de 1833, en medio de la crisis del Partido Federal²⁶, salió a la luz, en Buenos Aires, un periódico defensor de los federales apostólicos (la fracción del federalismo que apoyaba el liderazgo de Rosas) titulado *El Relámpago. Papel Crítico, Satírico, Epigramático, Federal y Anti-anarquista*, redactado por el coronel y presbítero Juan Antonio Argerich. A diferencia de las publicaciones hasta ahora mencionadas, este papel exhibía una imagen en su cabezal: un barco de velas sumido en un mar proceloso sobre el fondo de una enorme nube negra (ilustración 5). Como la hoja homónima de Gallardo, publicada casi tres años antes, este nuevo periódico-meteoro apelaba a una retórica de la catástrofe, que se condensaba, en su caso, en la imagen-umbral que daba entrada al papel. La inminencia de la tormenta que la viñeta retrataba se veía reforzada

por el epígrafe: “Ya bramando se aproxima / La terrible tempestad. / Ya la traéis casi encima, / Temblad, malvados, temblad”. El dibujo ovalado del barco en medio de un cielo borrascoso reenviaba a la tradición pictórica de las marinas y, en términos literarios, a la metáfora clásica de la “nave del Estado”, tópico en el que la figura del piloto resultaba central. Justamente, este papel federal apostólico, que formaba parte de un conjunto de publicaciones destinadas a construir un contexto favorable para el regreso de Rosas a la gobernación de Buenos Aires (por entonces no se encontraba en la ciudad dado que llevaba adelante una expedición al sur del territorio bonaerense para extender la frontera con los indios), señalaba como uno de los problemas de la provincia la débil conducción que ejercía el por entonces gobernador Juan Ramón Balcarce.

- 19 Pocos días después de la salida de *El Relámpago*, se sumó al conflictivo escenario de la política porteña *El Rayo*, que si bien se autodenominaba “Periódico Federal Neto” (adjetivación con la que solían calificarse los apostólicos), militaba las filas contrarias del papel que lo había antecedido en días, es decir, las de los federales antirrosistas.²⁷ Ambas publicaciones presentaban una disposición tipográfica casi idéntica, hecho que probablemente se debiera a que eran impresas en el mismo establecimiento, la Imprenta de la Libertad. Pero, a diferencia de su predecesor, *El Rayo* no presentaba en su cabezal la imagen de un cielo conturbado, como hubiese convenido a su nombre. La escasez material era la norma de las imprentas de la época, situación que a veces derivaba en la adaptación de ciertos aspectos editoriales de las publicaciones para sacarle el máximo rédito a las viñetas disponibles. Ese parece haber sido el caso de *El Rayo*: tal vez por no contar con ninguna viñeta que permitiera la correspondencia entre texto e ilustración, su redactor optó por una escena de guerra, la imagen que mejor se combinaba con el espectro de sentidos convocado por la metáfora del meteoro eléctrico. Así, la composición de “tapa” trasladaba la violencia del cielo al ámbito terrenal mostrando un grupo desordenado de soldados de caballería, con sus sables desenvainados o con látigos en lo alto (ilustración 6). Los versos que acompañaban la ilustración eran tan belicosos como ella: “Si queréis sangre sangre tendremos, / la verteremos y sangre habrá / pero mezclada con sangre nuestra; / veréis la vuestra, cual correrá”. El papel funcionaba como dispositivo de notación de la inestabilidad institucional bonaerense: en su texto-presentación, reconocía el lazo que lo unía a las veleidades de la política provincial, ya que advertía que el tono de su escritura variaría en modulaciones más moderadas o más exaltadas de acuerdo a “la alteración en que se encuentre el barómetro político”²⁸.

Ilustración 5 (izq.) – El Relámpago, 1833 / Ilustración 6 (der.) – El Rayo, 1833



- 20 Según apuntan Raúl Fradkin y Jorge Gelman, el redactor de *El Rayo* fue el general Félix Olazábal, uno de los líderes de la facción antirrosista, destacado militar de la Independencia y de la Guerra del Brasil, que había roto con Lavalle cuando este decidió fusilar a Dorrego²⁹. El hecho de que un militar decidiera tomar las “armas” de la prensa – si nos atenemos a los testimonios de la época, lo hizo con intensidad – mostraba la importancia que había adquirido el periódico en esa especial coyuntura, en la que la línea divisoria entre las contiendas verbales y las físicas se había vuelto tenue. Eso era lo que ameritaba, por ejemplo, que *El Rayo* aclarara, con una socarronería que aumentaba la ambigüedad, que el castigo con el que amenazaba al fiscal Pedro Agrelo, encargado de los juicios por abusos de imprenta, era una paliza “por la prensa”³⁰, es decir, una golpiza de periódico, que no atravesaba el umbral que separa los símbolos de las acciones. Por otra parte, el título de la hoja de Olazábal no era un factor menor en su constitución como arma de combate de gran capacidad destructiva. En efecto, en la época, los rayos eran temidos por su poder letal. Un texto titulado precisamente “Rayos”, publicado en *El Tiempo* en 1828, relatava los estragos provocados por las descargas de electricidad durante una fuerte tormenta: “Los rayos mataron en el pueblo tres personas, entre ellas una joven, que recién tenía ocho días de casada. En los campos inmediatos murieron tres individuos más. En las haciendas vacuna y lanar hicieron también los rayos un daño considerable”³¹.
- 21 *El Relámpago* y *El Rayo* constituyen una muestra cabal del tipo de periódico contendiente en la “guerra de papeles” desatada en Buenos Aires en 1833 (vida breve, sin periodicidad fija, escritura satírica, con alternancia de prosa y verso, llena de dicerios contra los adversarios y con incursiones frecuentes en su vida privada), que ocasionó uno de los mayores crecimientos de la prensa de la provincia durante la primera mitad del siglo XIX³². Uno de los aspectos de los periódicos de combate de esta etapa que mayor impacto tuvo en la sociedad porteña fue el empleo de un tipo de sátira que transgredía las fronteras entre lo público y lo privado y atacaba el honor de las familias a través de una chismografía que tenía como blanco preferido a las mujeres vinculadas

a los adversarios políticos. De esta propaganda feroz, que trasladaba la “borrasca” política al seno de las casas, espacio íntimo por excelencia, participaban hombres de importante trayectoria, como el mencionado general Olazábal. En *Memorias. Luchas de unitarios, federales y mazorqueros en el Río de la Plata*, Tomás de Iriarte cuenta que en una ocasión concurre a su casa una hermana de Rosas para pedirle que frenase la publicación de información indecorosa sobre su hermana Mercedes. Iriarte relata que, luego de aceptar el pedido, se dirigió a la casa de Olazábal para gestionar el retiro del artículo infamante, de lo que se infiere que el prestigioso militar manejaba los hilos de la prensa de combate antirrosista, incluso de aquella que recurría a instrumentos infamantes.³³

- 22 Tal vez haya sido, precisamente, este forzamiento del límite que históricamente resguardaba la vida privada de los enfrentamientos políticos lo que resolvió al ejecutivo provincial a intervenir en el asunto. El gobernador Balcarce, que era asociado con la parcialidad federal antirrosista, buscó desmarcarse de esta identificación y tomó medidas ecuanímes tendientes a calmar los ánimos desaforados de las facciones en pugna.³⁴ Junto con otros periódicos de igual tono beligerante y de distinta inscripción política, *El Relámpago* y *El Rayo* fueron acusados en octubre de 1833 por el fiscal Agrelo ante el Juri de imprenta, lo que provocó su cierre luego de haber salido tan solo dos números de ambas publicaciones³⁵. El intento del gobierno de bajar el nivel del enfrentamiento a través del control de la prensa pronto se descubriría contraproducente, ya que el juzgamiento de un periódico titulado *El Restaurador de las Leyes* generó importantes desmanes en la ciudad, de los que saldría victoriosa la facción rosista³⁶. Balcarce renunció y fue designado interinamente Juan José Viamonte. Los federales apostólicos tomaron el control de la ciudad. Olazábal, como otros líderes enfrentados al rosismo, sufrió una serie de atentados que lo obligaron a emigrar a Montevideo³⁷.

A modo de cierre: un calidoscopio de retóricas

- 23 Un aspecto que sobresale del conjunto periodístico analizado es la densidad intertextual que caracteriza a las hojas que lo componen, esto es, las profusas referencias cruzadas a distintos papeles de la serie, lo que, por un lado, consolida la visión de estos impresos como un corpus específico (trama entrevista por los propios redactores) y, por otro, deja en evidencia la productividad que tuvo en la prensa de aquellos años una retórica meteórica que lindaba con el léxico propio de la catástrofe natural. Se trató de un imaginario a partir del cual coaguló la lengua común de los escritores públicos (una de ellas, por lo menos), lengua compartida que dio legibilidad a las ideas y permitió participar del mundo de la opinión a través de la escritura y publicación de hojas periódicas.
- 24 De manera semejante a las imágenes que conforman la poética de un escritor, las figuras meteóricas que dieron nombre a estos periódicos fueron el centro en torno del cual se creó una poética periodística de elaboración colectiva, tramada incluso desde las polémicas más virulentas entre hojas pertenecientes a bandos enemigos. La serie analizada aporta así elementos para la construcción de un panorama más exhaustivo del discurso de la prensa decimonónica. En efecto, los periódicos-meteoro revelan una entre las diversas retóricas que se desplegaron en los papeles de la primera mitad del siglo XIX. Algunas fueron de alcance global, como aquella de la que abrevaron los

títulos alusivos a capacidades ópticas (los periódicos Argos, centinelas, observadores, atalayas)³⁸ o la que conformaron las hojas de nombres amenazantes que referían a armas más o menos sofisticadas o a los sujetos entrenados para utilizarlas (los periódicos látigos, palos, garrotes, artilleros, lanceros)³⁹.

- 25 Respecto de la elección del universo léxico de los meteoros, la literatura ofrece diversas flexiones de anudamientos de la ciencia meteorológica con lo erótico, que reenvían, por lo menos en una de sus principales facetas, a la literatura romántica y a sus maneras de trazar correspondencias entre los estados del alma y los de la atmósfera. Anouchka Vasak analiza, en dos novelas precursoras del romanticismo (*Julia, o la nueva Eloísa* y *Las penas del joven Werther*), las implicancias que tuvo la “irrupción brutal de los meteoros”⁴⁰ en el espacio de la literatura. El período que se extiende entre 1770 y 1850 fue el tiempo de “una contemporaneidad fugitiva de lo meteorológico y lo subjetivo”⁴¹, sincronía en la que se desplegó la nueva sensibilidad amorosa que ayudaron a dar forma las novelas de Goethe y Rousseau.
- 26 Los periódicos rioplatenses con nombres de meteoro constituyen otra flexión del entrelazamiento entre el lenguaje de una ciencia de la naturaleza y un fenómeno propiamente humano: la política. A través del lazo con lo meteorológico, una zona del periodismo de la época articuló una imaginería de la catástrofe natural que sirvió para representar los enfrentamientos facciosos de un presente en el que la política se había vuelto temporal. Es que esta imaginería estridente, tan atenta a las variaciones de las fuerzas que corroían los múltiples intentos de construir una nueva institucionalidad, se articula con una concepción historicista del mundo. Producto intelectual de sujetos que vivieron una época marcada por transformaciones vertiginosas, el conjunto de periódicos-meteoro testimonia una “aguda conciencia de la experiencia inmediata y profunda de la historia”⁴² y así se articula con la ideología romántica que adquirirá fuerza en el Río de la Plata desde el último lustro de la década de 1830.
- 27 En un sentido complementario, la recurrencia de títulos que remitían a eventos atmosféricos, desplegada especialmente en los años 20 y 30 del siglo XIX, funciona como botón de muestra del hiato que existía entre la terminología sociopolítica disponible en la época y los cambios profundos suscitados en las formas organizativas de la sociedad luego de la ruptura de los lazos coloniales. Reinhart Koselleck afirma que “En la historia sucede siempre algo más o algo menos de lo que está contenido en los datos previos”⁴³. Por ello, en ese ámbito, los pronósticos son por estructura fallidos. Si seguimos la tesis del historiador, habría que decir que en la modernidad esa falla se profundizó porque justamente la era moderna se constituyó como tiempo histórico nuevo desde que “las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas”⁴⁴. En los albores de la construcción de una institucionalidad moderna en el Río de la Plata, un conjunto de periódicos enlazó la política con los cielos apelando a la característica común de la imprevisibilidad. La revolución y el trastorno general de las formas tradicionales de la organización de la sociedad, que pocos años antes no se creía que pudiesen estallar por los aires, encontraron un principio representativo en las bruscas veleidades que alteraban la atmósfera.

BIBLIOGRAFÍA

- Argerich, Juan Antonio, *El Relámpago. Papel Crítico, Satírico, Epigramático, Federal y Anti-anarquista*, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1833.
- Bosch, Rafael, *El Trueno*, Montevideo, Imprenta de la Independencia, 1831.
- Buck, Morss, Susan, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Buenos Aires, Interzona, 2005.
- Corbin, Alain, *Le Ciel et la mer*, París, Bayard, 2005.
- Di Meglio, Gabriel, *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Fradkin, Raúl, *¡Fusilaron a Dorrego!*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.
- Gallardo, Manuel B., *El Pampero*, Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1829.
- Gallardo, Manuel B., *El Relámpago*, Montevideo, Imprenta del Universal, 1831.
- Goldgel, Víctor, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- González Bernaldo, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires (1829-1862)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Lobato, Mirta Zaida, *La Revolución de los Restauradores, 1833*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- Myers, Jorge, “Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro” en Batticuore, Graciela; Gallo, Claus; Myers, Jorge (comp.), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005-.
- Olazábal, Félix, *El Rayo. Periódico Federal Neto*, Buenos Aires, Imprenta de la Libertad, 1833.
- Pachet, Pierre, *Les baromètres de l'âme. Naissance du journal intime*, París, Hatier, 1990.
- Palti, Elías, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (un estudio sobre las formas del discurso político)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Pérez, Luis, *El Gaucho*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1830.
- Pérez, Luis, *El Torito de los Muchachos*, Buenos Aires, Imprenta Republicana, 1830.
- Poch, Susana, “Neoclasicismo y nación” (1806-1827)” en Iglesia, Cristina y El Jaber, Loreley (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Una patria literaria (vol. 1) (dirigida por Noé Jitrik)*, Buenos Aires, Emecé, 2014, p. 105-128.
- Ternavasio, Marcela, *Historia de la Argentina. 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Varela, Juan Cruz y Varela, Florencio, *El Tiempo. Diario Político, Literario y Mercantil*, Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1828-1829.

Vasak, Anouchka, *Discours sur le ciel et le climat des Lumières au Romantisme* (tesis de doctorado), Université Paris 7 (Denis Diderot), 2000.

Vertanessian, Carlos, *El retrato imposible. Imagen y poder en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reflejos del Plata, 2017.

Wasserman, Fabio. "Revolución" en Goldman, Noemí (ed.). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Zinny, Antonio, *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída de Rosas*, Buenos Aires: Imprenta del Plata, 1869.

Zinny, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

Zubizarreta, Ignacio, *Unitarios. Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

NOTAS

1. Goldgel, Víctor., *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 47-49.

2. En relación a nuestro espacio y época de análisis, en Buenos Aires, los incrementos excepcionales en el número de órganos de prensa se correspondieron con las grandes fechas de la historia política de la provincia: el año 20, con la disolución del Directorio y del Congreso Nacional; la presidencia de Rivadavia (1826-1827) en la que tuvo lugar una segunda tentativa de organización nacional; el año 1828, en el que se acrecienta el enfrentamiento faccioso entre el Partido Unitario y el Partido Federal y que culminó con el golpe de Estado de Lavalle, la deposición de Dorrego y su fusilamiento; y 1833, fecha en que se desató la lucha interna dentro del federalismo. Véase González Bernaldo, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires (1829-1862)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 135. En Montevideo, durante 1829, el número de periódicos se duplicó. El levantamiento de Lavalle, ocurrido en Buenos Aires en diciembre de 1828, tuvo incidencia en esta proliferación de la prensa montevideana, puesto que cosechó una serie de publicaciones que, manifiestas opositoras del general sublevado, entablaron fervorosas disputas con los periódicos porteños unitarios (por ejemplo, *El Observador Oriental* contra *El Tiempo* y *El Pampero*). Véase Zinny, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

3. Pachet, Pierre, *Les baromètres de l'âme. Naissance du journal intime*, París, Hatier, 1990, p. 13 (la traducción es nuestra).

4. Wasserman, Fabio, "Revolución" en Goldman, Noemí (ed.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, p. 164.

5. Para un análisis de la relación de tiempo y política moderna, véase Palti, Elías, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX* (un estudio sobre las formas del discurso político), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

6. El Gaucho, Buenos Aires, 10 de agosto de 1830, n° 4. En todas las citas de los periódicos analizados, conservamos la ortografía, la puntuación y las marcas de énfasis originales.
7. El Torito de los Muchachos, Buenos Aires, 29 de agosto de 1830, n° 4.
8. Para un análisis de la obra poética de Juan Cruz Varela, véase Poch, Susana, "Neoclasicismo y nación" (1806-1827)" en Iglesia, Cristina y El Jaber, Loreley (dir.), Historia crítica de la literatura argentina (dirigida por Noé Jitrik), Buenos Aires, Emecé, 2014, p. 105-128.
9. Zubizarreta, Ignacio, Unitarios. Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, p. 112-116.
10. *Ibid.*, p. 97-101 y Fradkin, Raúl, ¡Fusilaron a Dorrego!, Buenos Aires, Sudamericana, 2008. En ambos texto, y sobre todo en el de Fradkin, se analizan con detalle las circunstancias del asesinato de Dorrego y sus consecuencias en el nivel de la política provincial e interprovincial.
11. "Prospecto de un nuevo periódico, El Pampero". Salió sin fecha y sin número de página. Dado que el primer número de la publicación es del 17 de enero de 1829, debe haberse publicado en enero de ese año.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. El Tiempo, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1828, n° 189.
15. Son versos del canto 9 del poema épico Púnica, escrito entre el 88 y el 92 d.de C., que relata la Segunda Guerra Púnica entre Roma y Cartago.
16. La Liga del Interior fue un bloque opositor unitario que, entre mediados de 1830 y fines de 1831, reunió a todas las provincias del interior contra Buenos Aires y las provincias del litoral, que se encontraban bajo la égida de los federales Rosas y Estanislao López. Se constituyó tras los triunfos bélicos que José María Paz logró frente a Facundo Quiroga. El general Paz fue quien precisamente ejercía el mando supremo del ejército unitario (véase Ternavasio, Marcela, Historia de la Argentina. 1806-1852, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p- 169-171).
17. El Relámpago, Montevideo, 19 de marzo de 1831, n°1.
18. Para la concepción de los partidos en el siglo XIX, véase Palti, *op. cit.*, p. 103-105. Si bien este estudio tiene como objeto el discurso político mexicano del ochocientos, sus análisis pueden hacerse extensivos a otras regiones del continente.
19. El Relámpago, *op. cit.*
20. Buck, Morss, Susan, Walter Benjamin, escritor revolucionario, Buenos Aires, Interzona, 2005, p. 178.
21. El Relámpago, Montevideo, 9 de abril de 1831, n° 4.
22. El Trueno tuvo una vida breve: solo se publicaron cuatro números más un suplemento. Cesó 13 abril de 1831: Zinny, *op. cit.*, p. 487.
23. La información sobre Rafael Bosch es escasísima. Zinny lo identifica como redactor de El Trueno, pero es la única mención que hace de él. En el número dos del periódico, el editor cuenta que había muchas personas interesadas en conocer su identidad y se declara satisfecho de que nadie la haya descubierto aún. Carlos Vertanessian cita un discurso pronunciado por un tal Rafael Bosch en el marco de una procesión del retrato

de Rosas por Buenos Aires, que tuvo lugar en septiembre de 1839. El autor rescata este discurso porque en él Bosch se refiere al estandarte que representa a Rosas de cuerpo entero pisando una hidra de varias cabezas, símbolo de la anarquía (El retrato imposible. Imagen y poder en el Río de la Plata, Buenos Aires, Reflejos del Plata, 2017, p. 137-138). ¿Será el mismo Bosch que Zinny identifica como editor y redactor de *El Trueno*? Si es así, habría que sindicarlo a Bosch como un rosista comprometido, lo que se corresponde con el conocimiento que manifiesta tener sobre la política porteña e interprovincial y con la beligerancia de su estilo para atacar a los unitarios. Tal vez fuera uno de los tantos federales que, durante el breve tiempo que Lavalle gobernó Buenos Aires (el lapso comprendido entre el derrocamiento de Dorrego y la derrota de Lavalle en Puente de Márquez), tuvo que emigrar a tierras orientales, de las que regresó en algún momento posterior al triunfo de Rosas.

24. *El Relámpago*, *op. cit.*, n° 1.

25. *El Trueno*, Montevideo, 14 de abril de 1831, suplemento al n° 4.

26. En los conflictos internos del federalismo de aquel año, que desembocaron en la llamada Revolución de los Restauradores (octubre-noviembre de 1833), se enfrentaron dos fracciones de esa parcialidad política. Por un lado, la integrada por aquellos que defendían a ultranza el liderazgo de Rosa – autodenominados apostólicos – que, al igual que su líder, propugnaban el aplazamiento de la organización constitucional de Buenos Aires y de la Confederación Argentina. Por otro lado, la fracción de los federales liberales o doctrinarios, llamados por sus enemigos “lomos negros” o “cismáticos”, que eran contrarios a la figura de Rosas y que reclamaban la urgente promulgación de una constitución (provincial y confederada), así como la vigencia plena del sistema representativo republicano. Para un relato circunstanciado de ese enfrentamiento, véanse los siguientes textos: Di Meglio, Gabriel, ¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge, Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político, Buenos Aires, Edhasa, 2015; y Lobato, Mirta, La Revolución de los Restauradores, 1833, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

27. Respecto del equívoco subtítulo de este papel, hay que tener en cuenta que el conflicto que desembocó en la Revolución de los Restauradores implicó una puja por la identidad federal. En ese contexto, el redactor de *El Rayo* probablemente haya decidido identificar a su periódico como “federal neto” para reivindicar esa filiación que los rosistas les negaban. De hecho, el propio Rosas ordenaba que a los enemigos se los llamara “decembristas unitarios” (llamarlos solo “cismáticos”, decía, equivalía a “confesar que son federales, y en esto darle lo que no les corresponde con perjuicio de nuestra causa”, citado por Di Meglio, *op. cit.*, p. 44). Una de las facetas del conflicto del año 1833 fue la pelea por el caudal discursivo que había cosechado el federalismo por lo menos desde Dorrego en adelante y por el caudal de adhesiones asociado a él.

28. *El Rayo*, *op. cit.*

29. Fradkin y Gelman, *op. cit.*, p. 252.

30. *El Rayo*, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1833, n° 1.

31. *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1828, n° 4.

32. González Bernaldo, *op. cit.*, p. 135.

33. Las Memorias de Iriarte son extensamente citadas por Lobato, *op. cit.*, p. 47-49; de allí tomamos las referencias.

34. Di Meglio, *op. cit.*, p. 47.
35. Zinny, *op.cit.*, p. 239.
36. Para un relato circunstanciado de la Revolución de los Restauradores y del rol central que jugó el juzgamiento del periódico El Restaurador de las Leyes para desatar el enfrentamiento armado, véase Di Meglio, *op. cit.*, p. 47-48.
37. Fradkin y Gelman, *op. cit.*, p. 256.
38. Mencionamos solo algunos periódicos del espacio geográfico analizado, pero pueden encontrarse títulos semejantes tanto en las capitales europeas como en otras ciudades sudamericanas. Buenos Aires: El Argos de Buenos Ayres (1821), Centinela (1822) y el Atalaya Republicana (1827); Montevideo: otro Argos (1830), el Observador Mercantil (1828) y el Observador Oriental (1829).
39. En Buenos Aires, al estilo del español El látigo Liberal Contra el Zurriago Indiscreto (1821-1822), la facción contraria al unitarismo se armó de tres publicaciones para azotar a sus enemigos: El látigo Federal (1831); El látigo Republicano (1833); La Lanza Federal (1834). En Montevideo, durante el sitio, apareció el Lancero en Campaña (1839), El Artillero de la Línea (1842) y El Guerrillero (1843).
40. Corbin, Alain, *Le Ciel et la mer*. París, Bayard, 2005, p. 15.
41. Vasak, Anouchka, *Discours sur le ciel et le climat des Lumières au Romantisme* (tesis de doctorado), Université Paris 7 (Denis Diderot), 2000, p. 399.
42. Myers, Jorge, "Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro" en Batticuore, Graciela; Gallo, Claus; Myers, Jorge (comp.), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, p. 33.
43. Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 341.
44. *Ibid*, p. 343.

RESÚMENES

Durante las décadas de 1820 y 1830, salió a la luz en el Río de la Plata una serie de periódicos que llevaban títulos de meteoros: *El Pampero* (1822 y 1829), *El Aguacero* (1823), *El Rayo* (1826, 1831, 1833), *El Granizo* (1827), *El Relámpago* (1831, 1833), *El Trueno* (1831). El artículo analiza las metáforas atmosféricas que diseñaron los contornos de la serie, sondea la trama discursiva que resultó del uso de esas metáforas e indaga los motivos que llevaron a un sector de los escritores públicos de la época a enlazar las veleidades de los cielos con el campo de la política posrevolucionaria. Propone pensar el lenguaje meteórico del conjunto como una de las diversas retóricas desplegadas en la prensa del siglo XIX.

During the 1820s and 1830s in the River Plate, a series of newspapers named after atmospheric phenomena came to light: *El Pampero* (1822 y 1829), *El Aguacero* (1823), *El Rayo* (1826, 1831, 1833), *El Granizo* (1827), *El Relámpago* (1831, 1833), *El Trueno* (1831). This article analyzes the atmospheric metaphors that designed the contours of the series, looks over the discourse that

resulted from the use of these metaphors and studies the reasons that led a group of public writers of the time to link the vagaries of the heavens with the field of post-revolutionary politics. This paper proposes to understand the meteoric language of these newspapers as one of the various rhetorics deployed in the 19th century press.

ÍNDICE

Palabras claves: prensa del siglo XIX, Río de la Plata, meteoros, política posrevolucionaria, guerras civiles

Keywords: 19th century press, River Plate, meteors, post-revolutionary politics, civil war

AUTOR

MARÍA LAURA ROMANO

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área literatura. Investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de la Plata) y del Instituto de Literatura Hispanoamericana (Universidad de Buenos Aires). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

ORCID : <https://orcid.org/0000-0002-1102-015X>